

Tentación II

JENNIFER RODRIGUEZ



Capítulo 1

-¡No, no lo hagas!- April le agarro la muñeca, para detenerlo. -tengo que hacerlo, no pienso pasar toda la noche así- el intento mover el brazo, pero ella se lo impidió nuevamente - como le voy a explicar a los Owen, que hemos provocado este desperfecto – él resopló exasperado, recuperando su mano de un tirón -April, no hay nada que unas flores y una carta, no arreglen- ella cruzó los brazos visiblemente descontenta –¡está bien!, yo pagaré las flores y tú te encargas de la carta- dijo él finalmente, ella abrió los ojos respondiéndole muy enfadada -¡los Owen se han trasladado a América!, ¿cómo pretendes hacer eso?- la sonora y franca carcajada que salió de sus labios, fue completamente inesperada para ella - en ese caso retiro mi ofrecimiento, más te vale que suenes tremendamente arrepentida en esa misiva – la indignación fue perfectamente visible en ella - Ohh ... Anthony Benet, serás...- no pudo terminar la frase, pues la piedra rompió el cristal de la ventana, éste se partió con un fuerte estruendo, con rapidez Anthony se quitó la chaqueta empapada, la enrolló entorno a su mano, y fue retirando todos los fragmentos que aún sobresalían de la madera, tirándolos hacia un lado del camino por prevención , por último extendió la chaqueta en la base del marco, y apoyándose en éste, saltó al interior, a su alrededor la oscuridad y el silencio lo engullían, interrumpido solo por la atronadora tormenta que se libraba en el exterior, con precaución inspeccionó lo poco que podía ver en la oscuridad, tratando de buscar una entrada mejor, al no hallarla, volvió de nuevo a la ventana, ella lo esperaba bajo la lluvia.

Un rayo atravesó el cielo veloz, seguido de un potente estruendo, el viento azotaba con fuerza las hojas; que se desprendían de las copas de los árboles; estas volaban en espiral, creando remolinos a su alrededor, fundiéndose con la insistente lluvia, Anthony apareció de nuevo por la ventana, extendiéndole la mano a través de ésta –¡vamos ven!- ella retrocedió unos pasos, mientras negaba con la cabeza -¡no, no puedo hacerlo! - el viento pareció intensificarse, y él tubo que alzar más la voz para que ella pudiera escucharlo -aún queda una hora de camino hasta llegar a Mottisfont Mayor, es una locura intentarlo en estas condiciones, el suelo esta embarrado, los caminos estarán anegados, e innegablemente habrá desprendimientos, suponiendo que consigas llegar, morirías de una hipotermia – ella pareció tomarse unos minutos para reflexionar sus palabras, aquella lluvia había terminado por convertirse en un completo aguacero, y aunque darle la razón resultaba de lo más exasperante, tenía que reconocer que resultaba inviable llegar a la mansión en aquellas condiciones, algo era indudable, Tendría que añadir el allanamiento, a la lista de cosas que había logrado hacer a lo largo de su vida.

Con algo de reticencia extendió la mano, y él inmediatamente cerró la suya entorno a ésta, la agarró con fuerza, ayudándola a pasar por el hueco de la ventana, antes de que cambiara de opinión, era obstinada y

de ideas fijas, la verdad era, que haberla hecho desistir de ello no sucedía con mucha frecuencia. Los zapatos de April llegaron al suelo de golpe, crujendo la madera bajo sus pies, al llegar a ésta, esquivó algunos fragmentos de cristal, que se habían desprendido de la ventana al romperla, sus huellas húmedas, quedaron marcadas en la desgastada tarima al caminar por ella. En pocos minutos, sus ojos se acostumbraron a aquella oscuridad; solo interrumpida cuando un rayo iluminaba el cielo; según transcurrió el tiempo, comenzó a ver a su alrededor con más precisión, varios muebles estaban dispersos por aquella habitación, cubiertos con grandes telas blancas, aquella estancia no era demasiado grande, pero tampoco demasiado pequeña; pues aquel salón del té, tenía un tamaño perfecto para su uso, una enorme lámpara de araña colgaba majestuosa desde el techo, cada vez que la luz de un rayo iluminaba el interior de aquel cuarto, ésta desprendía destellos brillantes en cada uno de sus cristales. Anthony la dejó junto a la ventana, y se aventuró a inspeccionar más aquel interior, paso cerca de una enorme chimenea, y deslizó una de las yemas de sus dedos por encima de la repisa de mármol, inmediatamente éste se oscureció, por la cantidad de polvo que había -¿Cuánto hace que la familia Owen, no reside en esta humilde morada? - dijo él con ironía. April que también deambulaba curioseando a su alrededor, levantando una tela aquí, y otra allí, le respondió desde el otro extremo de la estancia, -un año creo recordar- Anthony sonrió -eso explica, el estado en el que esta la casa- siguió camino por el interior, hasta que pareció encontrar una puerta en una de las paredes, no le extrañaba lo más mínimo que cuando entró no la hubiera visto, pues estaba en un ángulo que a simple vista desde la ventana, quedaba oculta por aquella descomunal chimenea; se acercó al pomo de ésta; e intentó girarlo sin obtener resultado alguno, pues la pesada puerta no se movió ni un centímetro, la voz de April llegó hasta él. -Es normal que esté cerrada, probablemente la llave la tenga el ama de llaves, es lo usual en estos casos- él se detuvo unos minutos más, examinando la cerradura, efectivamente ella tenía razón, aparentaba tener el pestillo pasado, inmediatamente abandonó la idea de poder abrirla, y aunque tumbarla era atractivo, decidió también desechar la idea. -¡No se te ocurra tumbarla! - dijo ella, adivinando el hilo de sus pensamientos. -Bueno, teniendo en cuenta que ya de por sí, te va a costar explicarles lo sucedido con la ventana, no quisiera hacer tu explicación más bochornosa, contándoles como también tumbamos una puerta- dijo él conteniendo la risa, ella lo fulminó con la mirada -¡Vaya, gracias!, te has vuelto una persona muy considerada- él le sonrió - siempre lo he sido- ella levantó una de sus cejas, a modo de incredulidad -permíteme dudarlo- dijo por lo bajo, él pareció no escucharla, pues volvió sobre sus pasos, hasta toparse con lo que aparentaba ser un enorme mueble, tiró lo justo del extremo de las telas que lo cubría, y ésta reveló parcialmente un enorme sofá de caoba, con una ornamentación exquisitamente tallada, con enrolladas e intrincadas formas, salpicada en algunas partes con apliques dorados, la tela suntuosa de terciopelo color borgoña, le confería un aire elegante y sobrio -¡Mira, tenemos suerte!, esperaremos aquí hasta que escampe-

dijo él señalando el sofá, April se acercó a una de las ventanas, que permanecía cerrada, y miró a través de ésta, en el exterior la lluvia parecía caer aún con mucha fuerza -escampar es ser demasiado optimista, da la impresión que el cielo se va a partir en dos- él suspiro resignado -ibueno, lo mejor es ponernos lo más cómodos posibles! , estaremos aquí mucho rato- Anthony se dejó caer en aquel cómodo y mullido sofá, la verdad es que habían caminado tanto, qué no había notado lo mucho que le dolían las piernas por ello. April se alejó de la ventana, concentrando su atención en un objeto de proporciones considerables, que parecía estar anclado a una de las paredes, prácticamente enfrente del sofá, con curiosidad se acercó a él, y tiró de la blanca tela, ésta al caer al suelo reveló un enorme espejo de cuerpo entero, con una complicada elaboración de un diseño floral a su alrededor, cuando miró con más atención, pudo observar que estaba inspirado en las rosas salvajes, el espejo era de roble, grande y a la vista pesado, April vio su reflejo parcialmente en él, no le sorprendió comprobar que era un desastre total, completamente empapada de pies a cabeza, con algunas partes de su vestido raídas, por las piedras del camino, su recogido se encontraba completamente deshecho, convirtiéndose en un amasijo caótico de pelo enredado, inmediatamente, comenzó a recuperar las horquillas, que aún permanecían entre las hebras de su cabello. Estaba segura que, si lograba sacarlas todas, podría llegar a adecentarse al menos.

Anthony llevaba ya un buen rato sentado, y desde donde él estaba, la vista de ese espejo era perfecta, aunque estaba a distancia, la observaba sin decir nada; era inevitable darle vueltas a la cabeza cuando estaba con ella, aquella había sido la primera vez que estaban juntos y a solas, desde que ya no se hablaban, durante mucho tiempo, ambos habían pasado de puntillas sobre aquel asunto, y éste flotaba sobre ellos como la espada de Damocles, aunque en un primer momento no hablar las cosas hubiera sido lo más inteligente, con el tiempo había demostrado ser justo todo lo contrario, porque muchas veces las palabras no dichas, terminan siendo más mortales que aquellas que sí se decían, no solucionar eso daba rienda suelta a la imaginación, y a falsos prejuicios, que en escasas ocasiones resultaban certeros, generando que el otro tome acciones, en base a lo que cree, y no en lo que realmente es. Estar constantemente previniendo, suponiendo, pensando e imaginando, lo superaba en demasía. Era tremendamente extenuante vivir así, estudiando cada cosa que uno o el otro decía o hacía, midiendo y analizando al extremo, antes de recibir una respuesta que también era medida y analizada, suprimiendo cosas tan indispensables como el libre pensamiento o la espontaneidad. En eso se había transformado la relación que había entre ellos, ahora eran dos extraños, que vivían alerta el uno para con el otro, como si todo lo que hubieran vivido, todo lo que hubieran compartido, se hubiera desvanecido quedando en el frío, pero ¿En qué momento exacto eso había pasado? ¿En qué instante, la distancia que había entre ellos había crecido tanto hasta convertirse en algo completamente insalvable?, ni siquiera el motivo que

la había generado importaba ya, la realidad era que interiormente, él la extrañaba y la conocía lo suficiente como para saber que ella también lo hacía, aunque ninguno de los dos fuera lo suficientemente valiente para pronunciar esas palabras. Aquel orgullo no los llevaría a ninguna parte, porque de seguir manteniendo aquella postura, solo generaría que un día ya nada importaría, por que la distancia que los separaría sería tan enorme, que, aunque se esforzaran en construir un puente, ya no habría cimientos para hacerlo. Y entonces, la perdería. En realidad, ¿Era eso lo que quería? Aquella situación estaba abocada al fracaso, si continuaba sin hacer nada ante ella, y él no quería verse en ese punto sin retorno, en el cual ya nada proporcionaría una solución, al menos no sin tan siquiera haberlo intentado; sí, ambos habían cometido errores, eso era cierto, y estos errores les habían llevado a convertir la mansión en una zona de guerra; tal vez aquel no fuera el momento más idóneo para intentar acercar posturas, pero estaban a solas, y ya fuera para bien o para mal, aquella tormenta la impedía huir lejos como para evadir aquella conversación, tal vez nunca tuviera otra oportunidad como aquella, respiró profundamente, para armarse de valor e intentar tocar el tema, no sabía si ella se lo pondría fácil, si estaría receptiva al diálogo, ni si quiera sabía que diantres le diría, porque cada vez que intentaba reproducir en su cabeza aquella conversación, toda y cada una de esas malditas veces pasaba exactamente lo mismo, se quedaba en blanco. Aun así, tenía que intentarlo, ya que en muchas ocasiones un armisticio a tiempo, era la única posible solución ante cualquier guerra.

Anthony se acercó en silencio, hasta colocarse tras de ella –idéjame a mí!- dijo él tratando de sacar una de las horquillas, aquellas palabras inmediatamente la pusieron completamente en tensión, todo funcionaba bien entre ellos cuando había distancia física, cuando estaban peligrosamente cerca, ella perdía con más facilidad el control de sí misma, y eso la mortificaba, April carraspeó tratando de no sonar evasiva -ino, yo puedo sola! Gracias- inmediatamente se alejó unos pasos, apartándose del espejo, intentando poner distancia y hacerlo desistir de sus intenciones, pero para su frustración, aquello no funcionó, él fue detrás –¡Dame!, esta enredado- dijo, apartándole las manos poniéndose a la tarea, ignorando su gesto de incomodidad. En poco tiempo, una por una, las horquillas fueron desapareciendo del mojado y enmarañado pelo, hasta que a los pocos minutos, éste callo del todo suelto, libre de aquel enredo, aquellos minutos aunque no fueran mucho, sirvieron para relajar un poco la tensión que había en el ambiente, ella se giró cuando él terminó, entregándole las horquillas que tenía aprisionadas en la palma, en ese momento sus manos se tocaron, cuando se miraron una chispa pareció saltar entre ellos, aquellos ojos verdes por primera vez parecieron titubear ante ella, y aquello le llamaba poderosamente la atención. Anthony siempre se había mostrado extremadamente seguro de sí mismo, parecía controlar cualquier cosa que se le cruzara en el camino, nada podía afectarle, jamás vio ni un atisbo de debilidad en él, ni siquiera un indicio de inseguridad, en cambio, en esa ocasión, todo era distinto -yoo...

quisiera decirte algo- ella lo escuchó expectante, el suspiró y pareció armarse de valor para hablar, aquello pareció ponerla mucho más nerviosa, de lo que ya estaba – ¡lo siento April, lo siento de verdad! ,no sé si haya algo que pueda hacer, que pueda decir, que te haga entender, que te hablo con sinceridad cuando te digo que lo siento, tal vez este no es el momento, y aún menos el lugar, pero sé que si no lo digo ahora, ya no tenga otra oportunidad de hacerlo- En ese momento, la conmoción se apoderó de ella, aquello la pilló completamente desprevenida, entre ellos hacía mucho tiempo que esa clase de sinceridad no existía, y para ser honesta con ella misma la echaba de menos, como también lo hacía con él, un remolino de emociones se agolpó dentro de ella, generándole agitación e inseguridad, duda e incertidumbre... jamás pensó que él se disculparía, ni si quiera lo veía la clase de hombre que lo hacía; algo era innegable; él tenía el don de la oportunidad, había elegido para hacerlo, justo el momento en el cual, ella se veía en la capacidad por vez primera de continuar su vida, tal vez si esa conversación se hubiera producido antes, la situación no hubiera llegado a esos extremos, no podía dejar de reconocer que había cometido muchos errores, en ocasiones, incluso más que él, y que aquella situación más que tener un responsable, tenía dos culpables, que con su modo de proceder, e incapacidad de arreglar las cosas, habían provocado el caos en la mansión. En ese momento lo único que los unía era un simple acuerdo comercial que llegaría a su fin en unos días, separando sus caminos para siempre, ella suspiró tratando de controlar las emociones, aquel hombre era como una tormenta en verano, llegaba de repente y ponía boca abajo todo a su alrededor... la sinceridad que reflejaba en su mirada era pura y genuina, eso era indiscutible. Como venía siendo habitual con él, unas cuantas palabras, tenían la incomprendible capacidad de calar en lo más profundo de ella, sin importar cuantas murallas hubieran levantado para que eso no sucediera, y eso la hacía sentirse vulnerable, pocas personas tienen la cualidad de tocarnos el alma con tan poco.

Los ojos de April le escocían, y no pudo evitar que brillaran, por las lágrimas que trataba de contener, algo de lo que él había dicho, la había hecho bajar la guardia, consiguiendo afectarla de una manera sorprendente - ¡yo también lo siento! - le dijo ella al fin, con un nudo que le atenazaba la garganta, prácticamente sin poder articular ni una sola palabra. Él clavó aquellos verdes ojos en ella, y April le devolvió la mirada, cuando se miraban a los ojos como lo hacían en ese momento, todo lo demás desaparecía, y el problema más enorme, se volvía el más insignificante, por primera vez aquello que los separaba dejó de importar, él le acarició la mejilla, y ella cerró los ojos tratando de retener aquel contacto, Anthony tiró de sus brazos hasta que ella estuvo envuelta por los suyos. Bajó el tono profundando de su voz, mientras le susurró al oído – tenemos que hablar, eso es innegable, pero no ahora, no en este momento- April solo pudo asentir con la cabeza, mientras respiraba agitadamente, pues su raciocinio habían quedado aniquilado por la cercanía de su cuerpo, por el calor de su piel, aquel hombre la hacía

perder el norte en todo los aspectos, desear desde lo más profundo, un mayor contacto, se volvía vital para su cordura, su cuerpo reaccionaba a él, como si tuviera fiebre, podía escuchar el martilleo de su propio corazón en sus oídos, como la sangre se repartía por sus venas, nerviosa, tragó saliva, aquel deseo tan profundo, aquel anhelo desesperado, se volvió incontenible cuando él la besó, el sabor de su labios no había cambiado, igual que aquella magistral forma de besarla, tomando su boca en un beso sublime y apasionado, todo rastro de cordura quedo sepultado por aquellos seductores labios, y cualquier posible resistencia, que hasta ese momento hubiera tenido, quedo diluida en la nada. Ella se apartó de golpe, interrumpiendo el beso, se deshizo de su abrazo y empujó su pecho, hasta que la espalda de Anthony chocó contra la pared junto al espejo, puso sus manos en su bien definido torso, sintiendo a través de ésta, el golpeteo acelerado de su corazón, ascendió hasta su nuca y tiró de él para tomar su boca.

La habitación se ilumino momentáneamente, a los pocos segundos, el ruido de un poderoso rayo amenazó con desgarrar el oscuro cielo. April buscó sus labios en la oscuridad, para poseerlos con avidez. Lentamente deslizó su boca hasta la perfecta forma de su mandíbula, al recorrerla la áspera barba le rosó la delicada piel de los labios, él emitió un gemido profundo, tomándola por sorpresa, sin duda alguna aquel hombre tan viril se moría por su contacto, y eso la excitaba más que cualquier otra cosa, sin pensarlo dos veces agarró los bordes de la blanca y empapada camisa, que se pegaba a él volviéndose casi transparente, dejando trasver un fuerte y bien definido pecho, tiró de la prenda rompiéndola, casi sin resistencia alguna, ésta se abrió en dos, dejando a la vista aquel perfecto pecho, que bajaba y subía rápidamente agitado, el suave olor masculino impregnado de lluvia y tierra llegó hasta ella, inundando sus fosas nasales, había algo que no podía negar por mucho que lo intentara, y era aquella ardiente y profunda necesidad, que él despertaba en ella casi sin proponérselo, haciéndola sentir cautiva de él. Aquel hombre tambaleaba sus cimientos, como ningún otro había hecho, poniendo contantemente a prueba su ética y su moral. Con destreza le quitó la camisa tirando de ella, la maltratada prenda calló de un golpe seco al suelo, creando un semicírculo a sus pies, ella se sintió libre para admirar la perfecta forma de aquel pecho tan fuerte y masculino, que aún estaba cubierta por suaves gotas de agua que se aferraban a él como una segunda piel, las delicadas yemas de sus dedos se aventuraron a acariciar sus hombros deslizándose luego hasta su fuerte y caliente pecho, sintiendo atreves de éste, el martilleo incesante de su corazón contra sus dedos, April se acercó lentamente al triángulo de la base de su garganta, recorriéndolo con la lengua, hasta llegar donde el pulso latía desbocadamente, mientras con el dorso de la mano, acarició la fina piel, que quedaba expuesta por encima del cierre del pantalón, en ese instante él pareció contener el aire, y esa sutil reacción fue la que la impulso a continuar aún más abajo, hasta la apretada y perfecta forma que se atisbaba en el pantalón, ésta pareció sacudirse cuando sus dedos la rosaron, él reunió todo el autocontrol que

pudo y se esforzó en permanecer quieto, permitiéndole a ella continuar con aquella sensual inspección, aunque al hacerlo lo pusiera aún más duro de lo que ya estaba, ella intensificó la presión en aquella zona, y el emitió un quedo gemido, aquellos delicados dedos parecían incendiarlo todo a su paso, entonces se descubrió incapaz de seguir inmóvil, ante aquellas caricias abrazadoras que lo enloquecían, le apartó la mano, sin pensarlo dos veces y para conmoción de ella, tiró con fuerza de la tela de su vestido, los pequeños botones indefensos ante aquel trato, saltaron de golpe a la altura del pecho, perdiéndose en la oscuridad de la estancia, aquellos dos montes aparecieron ante él, contenidos por aquel corsé empapado que los retenía, tiró de la prenda y el vestido desapareció en cuestión de segundos, reuniéndose en el suelo junto a la camisa, aquello era completamente extraño, porque a pesar que ya había compartido una noche juntos, se sentía como si aquella fuera la primera vez, era inevitable sentir aquel nerviosismo en la boca del estómago, aquella ansiedad, aquellas ganas... ¿sería siempre así con ella? ¿o simplemente aquello duraría, hasta que se cansara de tenerla en sus brazos? Algo muy dentro de él, sabía con una certeza absoluta que jamás se saciaría de ella, porque estar con April era algo inevitablemente adictivo, ella era ese fuego que se te metía debajo de la piel, que llevabas ardiendo por las venas, que te hacía querer cada vez más, y eso lo seducía.

Una sensación ardiente y exquisita, despertó dentro de ella mientras él la observaba, una que anhelaba por encima de todas las cosas, el ardiente fuego de su cálido contacto, Anthony puso la mano en la base de su espalda y tiró de ella hacia él, lentamente su sedosa lengua, comenzó a recorrer la delicada piel marfileña, explorando cada línea, cada curva de ella, dejando un rastro de fuego con aquellas eróticas caricias, él hizo un alto en su camino, en la cima de los pechos que sobresalían sobre el apretado corsé, la pasión y un acérrimo deseo, hicieron que el verde de sus ojos adquiriera un tono profundamente más oscuro, cuando él detuvo aquel contacto, ella deseó que él continuara con aquel dulce asalto, en cambio algo pareció brillar en sus ojos y el cerró su mano entorno a su muñeca, haciéndola girar entre sus brazos, hasta tenerla de frente al enorme espejo anclado en la pared. Aquellos ojos verdes, dos luceros esmeraldas, la miraron con un fulgor tan brillante, como la llegada del alba en un nuevo día, mirarla así de una manera tan hipnótica y embelesada a través del cristal, hizo que fuera imposible evitar que un intenso rubor se instalara en sus mejillas, mientras su mano se deslizaba poco a poco por su piel, hasta llegar al borde de las bragas. Anthony se quedó inmóvil en aquel punto, como si estuviera conteniendo al demonio que llevaba dentro, aquella necesidad de él la hacía sentirse temblorosa, por un fugaz segundo creyó que su piernas le fallarían, los ojos de Anthony, sombreados por dos oscuras pestañas, brillaron llenos de malicia, él también la necesitaba, pues la conciencia de una dura erección, pugnando contra la delicada curva de las nalgas, no le dejaba duda alguna, tras unos segundos que parecieron eternos por fin se movió con decisión, levantó el delicado encaje de la tela y hundió la mano en

ella... sus dedos se abrieron paso entre los risos de su sexo, hasta hallar ese punto húmedo que andaban buscando, April se estremeció mientras contenía el aliento, cuando él movió la punta del dedo corazón sobre aquella cima sensible, el torbellino de placer que le recorrió el cuerpo, hizo que apretara los muslos entorno a su mano, se retorció con la mirada nublada por el deseo viendo sin ver, jadeando casi sin darse cuenta, cerrando los ojos y echando la cabeza hacia atrás, hasta encontrar la seguridad de su hombro, el cálido aliento de Anthony calentó la sensible piel de su oreja, cuando él le susurró con aquella voz tan suave y profundamente seductora, –abre los ojos y mira – aun sabiendo las oscuras intenciones, que se escondían tras sus licenciosas palabras, ella cedió ante su petición, April irguió su cuello y miró nuevamente al espejo, el reflejo que éste le devolvió, la asaltó traspasándola, un caleidoscopio de multitud de sensaciones se abrió paso en su interior, un gemido femenino escapó de sus labios sin que pudiera evitarlo, pues él aumentó el ritmo de sus caricias, acrecentando su deseo. Un nudo de anticipación nació en la boca de su estómago, haciendo desear más. –eres el diablo- le dijo casi en un susurró, él fue consciente de sus palabras y sonrió contra la delicada piel de sus mejillas, jamás se había sentido una mujer deseada, pero aquel hombre que la miraba a través del cristal con tanta pasión, con tanto deseo contenido, con tanto fuego en la mirada, como si ella fuera la cosa más tentadora que hubiera visto nunca, de una manera incomprensible, despertaba completamente todo lo contrario en ella, y eso era justo lo que advertía en aquellas profundidades verdes, un férreo deseo que le hacía arder la piel por su intensidad, la visión de aquella varonil mano que se perdía en el interior del delicado encaje, hizo que se mordiera el labio en un intento por tratar de dominar todos sus sentidos, que habían cobrado vida de una manera sin igual, centrándose única y exclusivamente en él.

En el sonido entrecortado de su respiración, en el tacto de su piel, en el calor abrazador de su mirada... ella reunió el valor suficiente para girar entre sus brazos, y él no tuvo más remedio que abandonar el interior de aquella tela, los risos aun húmedos, caían en su rostro, él cerró su puño en su pelo y la movió, hasta que sus miradas se encontraron en la oscuridad, con la mano libre, le pasó el índice primero por la delicada mejilla, luego por aquellos seductores e inflamados labios, no se creía como la vida, le había brindado la oportunidad de volver a tenerla entre sus brazos, algo que pensó que jamás volvería suceder, ella le sonrió y algo dentro de él, se calentó por un segundo, se imaginó que hubiera pasado si no hubiera tenido la voluntad suficiente, para querer arreglar las cosas. ¿Cómo hubiera sido vivir sin poder estar así con ella? ¿Cómo podría sentirse al verla pasar página, rehacer su vida y encontrar a otra persona, que si tuviera el arrojo suficiente para demostrarle que ella si le importaba?, alguien con la que tal vez tuviera la misma conexión que con él, alguien que ella mirara con aquella intensidad, con aquel brillo, con aquella devoción con la que lo miraba, que lo hacía sentirse importante ante sus ojos, o simplemente le sonriera de aquella forma extraordinaria,

que solo ocurría con él... la perspectiva de que se olvidara de todo lo que habían compartido, de todo lo que habían vivido, lo hería más que mil puñaladas, y esa era la cruda realidad, porque ella le importaba, y mucho; aunque se hubiera esforzado en demostrarle justo todo lo contrario. En el fondo sabía perfectamente que, si ella hubiera decidido hacerlo, si hubiera tomado la decisión de olvidarlo, no podía juzgarla, ya que no le había dado demasiados motivos como para que esto no sucediera. Pensar en todo esto, solo sirvió para sentir un hueco en el pecho, una sensación de tristeza, que solo le generaba un profundo desasosiego, el estar a punto de perderla, le había hecho ver las cosas desde otra perspectiva... esa noche más que nunca, tenía muchos motivos para sentirse afortunado, no desperdiciaría la segunda oportunidad, que la vida le había dado.

Aquellos ojos marrones, lo miraron con una necesidad difícil de disimular –ite necesito!- le dijo April, presa de una urgencia casi febril por sentirlo dentro de ella, la lluvia en el exterior se volvió más persistente, más intensa, acompañada de una cadena de rayos, que retumbaban de una forma casi ensordecedora –yo también- le dijo él, tomando sus labios enloquecidamente, aquello fue suficiente para que ambos se embarcaran, en una exploración desenfrenada y exigente, llena de incitantes besos, y tentadoras caricias. Anthony le sostuvo la cara con una mano, tomando su boca, mientras con la otra pegaba su femenino cuerpo al suyo, apretarse contra ella, era la necesidad más instintiva y primaria que le nacía del fondo de las entrañas, aquellas voluptuosas formas, se amoldaban perfectamente a las suya, encajando de una manera extraordinaria. Ella hundió los dedos en su pelo, a la altura de la nuca, frotándose una y otra vez, contra aquel cuerpo perfecto que la enloquecía, mientras sus lenguas se unían desenfrenadamente, buscando la una en la boca del otro, el sosiego suficiente para calmar la sed de sus labios. Poco a poco fueron retrocediendo, hasta que las piernas de él chocaron contra la parte baja del sillón, perdiendo el equilibrio, al hacerlo, cayendo en éste, completamente rendido al deseo que ella le despertaba. April se sentó a horcajadas sobre él, tensando los músculos a su alrededor, él la besó embriagadoramente, mientras ella le desabrochaba los botones del pantalón. Su fuerte y turgente miembro, salto enhiesto y palpitante, desde el interior de la tela, listo para tomarla. Él liberó sus labios de aquel beso, mientras respiraba entrecortadamente. Aquella dolorosa erección, lo estaba martirizando por completo, ella la tomó en sus manos y todo su ser se paralizó por completo. Todas las terminaciones nerviosas parecían concentrarse en aquella palpitante erección que ella comenzó a recorrer desde la base hasta su cima, moviendo sus dedos con ligereza sobre su endurecido miembro, toda su atención se centró de golpe en aquella sedosa punta satinada, trasladándose hasta ella, recorriéndola, trazando círculos a su alrededor, demorándose en el borde de ésta, aquella rígida longitud palpitaba extremadamente sensible, endureciéndose aún más entre sus dedos, cuando comenzó a acariciarla, de arriba hacia abajo, a un ritmo constante que lo atormentaba. April le pasó la lengua por aquellos seductores y bien formados labios, aquel gesto fue demoledor,

incapaz de contenerse, le apartó la mano y tomó su rostro fundiendo sus labios con los suyos, ella absorbió el embriagador sabor de su boca, cuando él claudicó al asalto de su lengua, que sin pisca alguna de indecisión se hundía en sus sedosas profundidades, explorando la humedad en ella. Fue un beso profundo y exigente, que despertó a aquellos demonios, que él se había esforzado en que permanecieran dormidos, ella se frotó contra aquella erección, que palpitaba entre ellos. De su boca escapó un gemido, April no desaprovechó la oportunidad que se le presentó, rápidamente le dio un leve mordisco en el labio, y él casi perdió la cordura, aquel gesto fue la gota que colmó el vaso, se sentía a punto de explotar, y si lo hacía, al menos sería en igualdad de condiciones.

Anthony le apartó a un lado el delicado encaje de la braga, rápidamente sus dedos se perdieron en aquella profundidad sedosa, cálida y resbaladiza, hasta hallar la entrada de su cuerpo. Ella emitió un sonido ahogado por sus labios, cuando el hundió el dedo en esa hendidura tan sensible, los músculos interiores de ella se tensaron alrededor de su índice, cuando él comenzó a moverlo lentamente, a un ritmo que solo se podía calificar como desesperante. La temperatura de su cuerpo comenzó a subir exponencialmente, agudizando el color escarlata en sus mejillas, ella tragó saliva, cuando esa tensión nació nuevamente con más fuerza, aún en sus entrañas, aumentando a cada segundo que pasaba, bajo aquella tortura de sus hábiles manos, April se sentía al borde de un placer intenso, que amenazaba con arrastrarla a las profundidades de la tierra, mientras él movía incasablemente el índice en su interior, ella no fue capaz de reprimirse. Comenzó a mover las caderas tratando de aumentar el ritmo, suplicando que la ayudara a aliviar aquella necesidad, que poco a poco había crecido hasta hacerse insoportable, convirtiéndose en una urgencia imperiosa, emitiendo un suspiro de pura frustración, cuando él, sin aviso alguno, abandonó el interior de su cuerpo, una sensación de vacío e insatisfacción la recorrió. Resignada dejó caer la cabeza en su hombro, aquel hombre hacía lo que le daba a gana con ella, aquello era indudable, él hizo que ella lo mirara, pareciendo adivinar la naturaleza de su descontento, le echó la desordenada maraña de mechones de pelo hacia atrás, recogidoselo todo justo a la altura de la nuca. Puso la mano libre en su trasero, guiándola hasta aquella sedosa punta satinada, que presionaba la suave húmeda hendidura, hasta abrirse paso por ella, los labios menores se hincharon, al tiempo que sus músculos internos se cerraban entorno a aquella forma perfecta, que se ajustaba a la suya como un guante, empalándose en su interior. Ella se mordió el labio inferior, y el no puedo evitar que un primitivo gruñido escapara de su garganta, aunque era tentador tomar ya lo que tanto deseaba, se permitió unos momentos para observarla inclinándose contra el respaldo del sillón, apretó los dientes tras un largo suspiro, tratando de dominarse. Ambos se miraron, estudiándose el uno al otro, tensos por el placer, el pecho de Anthony duro como una curtida pared de piedra, subía y bajaba agitadamente por el deseo, sin apartar la vista de aquellos brillantes ojos

marrones, desató las cintas del corsé que se hallaban en los laterales de este, la ajustada prenda cedió ante aquellos hábiles dedos, que en un segundo soltaron aquella mojada y pesada prenda, dejando expuesta aquellas dos perfectas montañas húmedas, del color de alabastro, que se erguían ante él, hundió su boca en aquel valle entre sus tiernos pechos. Las manos de ella exploraron los contornos de su torso en un demoledor recorrido, aquellos músculos marcados y elegantes la embelesaban por completo, Anthony cerró la boca en la curva de una de sus cimas, mientras masajeaba la otra. Al llegar al borde de aquel botón rosado, separó los labios capturándolos en su cálida boca, moviendo la lengua a un ritmo constante, en pequeñas circunferencias alrededor de aquella punta, hasta que estuvo erizado. Ella le rodeo el cuello con los brazos, dejando caer la cabeza hacia atrás, apretando los muslos aún más a su alrededor, fue entonces cuando él se permitió a si mismo, comenzar a moverse lentamente en su interior, haciéndola suya, por unos segundos su mirada se perdió en la lejanía, en el reflejo de aquel cristal, que le devolvía una imagen que se grabada a fuego en su retina, ella desnuda y entregada entre sus brazos. La visión de aquella escena lo excitó profundamente, sin pensarlo dos veces tiró de su nuca hacia él, y aplasto sus labios con los de ella, de una manera salvaje, intensificando la presión de su mano en sus caderas, haciendo que, en su interior, la inequívoca tensión de un inminente orgasmo la atenazara por dentro. Él se movía más rápido, creando un ritmo cada vez más exigente, hasta que aquello fue tan insoportable que estalló dentro de ella convirtiendo en pedazos su conciencia, todo su cuerpo se estremeció, y un poderoso orgasmo la hizo gritar de puro placer, varias olas sucesivas la invadieron una y otra vez, hasta que aquella tormenta amaino poco a poco en su interior. Los restos de aquel fuego que aún eran latentes, contrastaron con la sensación de vacío que sintió cuando el tiró de ella, elevándola de su regazo, acostándola delicadamente sobre la sábana que cubría el sillón, deshaciéndose rápidamente de las bragas, y uniéndose a ella a los pocos segundos, apoyando su peso en los codos.

Estar con el nuevamente era incluso mejor que la vez primera, April trazaba las curvas de su cintura y las caderas, con las yemas de sus dedos, siguiendo un patrón hipnótico, mientras su boca ansiosa saciaba su sed en sus labios; su boca era firme y cálida; ésta se amoldaba perfectamente a la suya, el pesado y húmedo miembro de él, se sacudió contra la tensa superficie de su vientre, mientras acariciaba uno de sus pechos. Usó los dientes, los labios, y la lengua, para jugar, succionar, y chupar la punta de uno de ellos, hasta que éste estuvo extremadamente sensible. Abandonó aquellas dos montañas, para descender más abajo hasta su ombligo, con la lengua hizo varios círculos de fuego a su alrededor, soplando sutilmente antes de alejarse. Un quedo gemido escapó de sus labios, April se arqueó entre sus brazos impotente, cuando él volvió a capturar una vez más el pezón con la boca, instintivamente abrió más las piernas, y se agarró fuertemente a su espalda clavando las uñas en ella, cegada por la pura necesidad y el deseo de tenerlo

nuevamente en su interior. Él no retrocedió ante aquella pasional invitación, pues se colocó más cómodo entre sus muslos, la cresta de su hinchada erección, se alineó con aquella entrada húmeda, ligeramente se frotó contra ella, y un millar de sensaciones se removieron en su interior al hacerlo. Una de sus bien delineadas manos la agarró de la nuca, la otra la tomó fuertemente de la cintura, anclándola sin remedio alguno a la seguridad de sus brazos, su boca firme asaltó la suya en una sedosa invasión de su lengua. Anthony tomaba su boca con unos largos y febriles besos, cuando la tomó de golpe, volviendo a penetrarla, hundiéndose de una sola investida, en aquella profunda, húmeda, aterciopelada, y cálida cavidad, él sin poder evitarlo, tensó todos los músculos. Todo pensamiento coherente quedó hecho añicos, se le aceleró la respiración y se le desbocó el pulso, tratando de contener aquel placer que lo invadía, aquel dulce tomento lo mataría. - soy tuya, completamente tuya, ite necesito! - la voz áspera y suplicante de April, llegó hasta sus oídos amortiguada por sus besos, durante tanto tiempo, había deseado y anhelado tanto escucharla pronunciar esas palabras, que había llegado a pensar que solo era una quimera. Él se detuvo y la miró a los ojos, mientras su aliento se mezclaba con el suyo, lo que vio en aquellas profundidades marrones le traspasó el alma. La ansia tan vital de hacerla suya de marcarla para siempre estalló dentro de él -¡eres mía!- le dijo tomando sus labios de nuevo salvajemente, temblando casi de pura necesidad, el fuego que había en él, se avivó aún más, haciendo arder la sangre en las venas. Comenzó a hundirse dentro de ella, una y otra vez, cada vez más profundo, e implacablemente que la vez anterior, su trasero se tensaba y se relajaba, al compás de la penetración, cada embestida de él, saturaba sus sentidos de una forma maravillosa, ella arqueó la espada con la cadera, deseosa de sentirlo aún más adentro, el ritmo aumentó, hasta que algo detonó dentro de ella.

Una sucesión continua de rayos, acompañados por truenos y relámpagos, resonaron al unísono en el cielo, iluminando unos segundos más el interior de aquel cuarto, creando un baile de luces y sombras a su alrededor. El deseo de April estalló en su estómago, un intenso orgasmo la atravesó, un millón de sensaciones electrizantes cargadas de placer se abrieron camino, extendiéndose veloz por todo su cuerpo, un grito de liberación le hizo echar la cabeza hacia atrás, arquear la espalda y cerrar los ojos ante aquel poderoso orgasmo que arrasó con todo a su paso, la intensidad fue tan profunda que varias lagrimas escaparon sin control alguno deslizándose por sus mejillas, él la siguió, con un intenso gemido gutural al llegar al clímax, que le hizo tensar todos los músculos de su cuerpo. Al derramarse en su interior, el éxtasis lo asaltó robándole el aliento al hacerlo.

Aquella tensión que había nacido en su estómago, se fue disolviendo poco a poco hasta dejarla completamente relajada, y a la deriva de unas sensaciones que aún parecía vibrar en cada poro de su piel. Él pareció relajarse igualmente, aunque su pecho subía y bajaba agitadamente,

tratando de recuperar el aliento o al menos la cordura suficiente, para poder hilar un pensamiento coherente con otro, pues la cabeza le daba vueltas, los últimos rastros de espasmos desaparecieron de su cuerpo, derrumbándose sobre ella. Completamente exhausto y empapado, él le apartó delicadamente un mechón de pelo de la frente, y se lo colocó detrás de la oreja, dándole un cálido y fugaz beso al hacerlo. Con el dorso de la mano le secó el sendero que había dejado sus lágrimas en su piel -¿te arrepientes de qué esto haya vuelto a pasar? - ella sonrió y negó delicadamente con la cabeza, aun sin poder articular palabra. Fuera la tormenta estaba en su mayor apogeo, el viento era intenso, movía las hojas de los cristales en los marcos, amenazando con romperlos o saltarlos de éstos. La lluvia caía de forma descontrolada, un charco de dimensiones considerables, se había formado a los pies de la ventana por la cual habían entrado, el viento y las hojas entraban por ésta. Los cristales de la lámpara parecían vibrar por la corriente, ésta se balanceaba ligeramente sobre su eje. Él tiró de una de las sábanas, y con ella los cubrió a ambos, para mantener el calor -¿Qué pasará mañana cuando amanezca? - él le acarició el rostro con la yema de los dedos, sin poder contener una amplia sonrisa de satisfacción. -mañana será un nuevo día- le dijo con una profunda sonrisa.